



# El día que el mundo se detuvo

Por: Harold Camargo Mendoza  
Maestría en Filosofía Latinoamericana  
Universidad Santo Tomás  
Escritor y docente  
johncamargo@usantotomas.edu.co

## Resumen

En el presente artículo se busca ofrecer una breve caracterización de los puntos centrales que trae consigo la pedagogía en la época del covid. Con especial atención a lo que han llegado a ser los cambios de paradigmas frente a esta situación y el desarrollo de una nueva estructura frente a la pandemia mundial. Desde el análisis contemporáneo se busca pensar cuáles son las nuevas condiciones como lo didáctico, su acceso, lo pedagógico, la estructura curricular y la conectividad de la educación.

## Palabras claves

Docentes, educación, pedagogía, otro, pandemia, cambios sociales, sistema de educación, subjetividades.

La pandemia del covid-19 que ha declarado la Organización Mundial de la Salud (OMS) es una situación que nos ha puesto a pensar sobre todos los aspectos de nuestras vidas. Nos salimos de nuestra normalidad, donde a diario confluían varias realidades a través de un contacto humano, asistiendo a bancos, teatros, bares, sitios de reunión públicos. Se manejaba la costumbre de hacer una planeación de objetivos a largo, mediano y corto plazo.

*Continúa pág. siguiente*



*Viene pág. anterior*

Pero como afirma Rodolfo Kusch, la naturaleza es entrópica y todo lo que se había planeado frente a esta nueva realidad, quedan sin un piso. De un momento a otro, sin previo aviso, el mundo dio un giro, nos vemos forzados a reinventarnos de manera acelerada. El manejo de políticas públicas ordenó un confinamiento para salvaguardar la vida de las personas. Este encierro afectó no solo a las personas, sino a las industrias, empresas y colegios, entre otros.

En la educación se transforma la condición humana, “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire, 1991, pág. 1). En el día a día de la escuela se vinculan la religión, el arte, la comunicación, la historia, la literatura, la filosofía, la psicología, la química y las matemáticas, entre otras. La educación es la que nos indica en qué tipo de sociedad nos gustaría vivir. “El maestro es al mismo tiempo estudiante, el estudiante es simultáneamente maestro, la naturaleza de sus conocimientos es lo que difiere. Sin embargo, la educa-

ción involucra el acto de conocer y no la mera transmisión de datos. De esta manera, maestros y estudiantes comparten un mismo status, construido conjuntamente en un diálogo pedagógico que se caracteriza por la horizontalidad de sus relaciones” (Freire, 1990, pág. 45). En la educación se pone como centro al ser humano.

En el aspecto académico surgen inquietudes sobre ¿cómo educar? La pandemia nos atravesó, nos puso a recapacitar sobre los aprendizajes en la educación: ¿qué debemos priorizar?, ¿cuáles elementos fundamentales no pueden faltar?, ¿en qué forma se logra llegar a todos los estudiantes?, ¿qué herramientas pueden funcionar para continuar el proceso? Todas estas inquietudes aparecen frente a nosotros buscando seguir hacia adelante en nuestro quehacer pedagógico, reinventando varios aspectos de la enseñanza.

En el marco de la pandemia se evidencia aún más cómo los estudiantes son seres sentipensantes que experimen-

tan tedio, ansiedad, temor y desánimo. Ellos en este proceso de contingencia pueden sentir una profunda soledad en su acompañamiento pedagógico, donde el maestro no está junto a él toda la jornada, como lo hacía antes.

Donde la falta de experiencia en el uso de la tecnología son competencias ausentes que dificultan la adquisición de conocimiento desde el acceso remoto y su contexto particular, lo que puede llevar a la deserción. El problema radica en que se procuran enseñar contenidos funcionales a un sistema que ya no es el actual, dejando de lado contenidos que son más pertinentes, como un acompañamiento psicopedagógico centrado en enseñar cómo aprender a vivir tranquilo. Como diría Russell, la tarea de combatir el aburrimiento para no caer en la sobreexcitación frenética y dañina de los excesos y carencias.

Se ha desaprovechado una inigualable oportunidad para desescolarizar la educación, para de alguna forma invertir el currículo. Es decir, en vez de pensar los contenidos desde su organización en las disciplinas, es poner éstas al servicio de lo que la realidad está reclamando. Esto sería desaprender para aprender (Casanova, 2020, pág. 28).

Teniendo claro de manera contundente que no se puede educar de la misma forma antes de la pandemia, cada profesor ha tenido que pensar qué es lo que deben aprender los estudiantes en su materia. ¿Cómo abordar el mismo contenido con otras estrategias? Sin duda, este es un momento donde la pedagogía debería transvalorar su concepto de “evaluación”. ¿Qué es lo que estamos evaluando cuando evaluamos en el 2021?

Lo primero sería hacer una pausa y preguntarse qué escuela para que sociedad... ¿Se está ayudando a reducir la ansiedad por el encierro y el miedo a la muerte?, ¿qué está haciendo para mitigar, aunque sea mínimamente, la violencia familiar que encrucece el aislamiento y la pandemia?, ¿qué está haciendo para educar en salud? Pensar en la escuela para la sociedad, no para la escuela (Casanova, 2020, pág. 37).

Ahora, en un cambio de paradigmas se han creado unos diálogos más cercanos con la interdisciplinariedad, encontrando docentes de diferentes áreas haciendo estrategias pedagógicas, tal como lo señala Casanova en Educación y Pandemia. En dicho trabajo, el autor reflexiona sobre experiencias docentes en las cuales se replantea el significado de la educación, se busca el pensar la problemática de la educación como opresión y cambiarla a la esperanza, y se analizan las tensiones que hay entre hogar y escuela. Una apertura donde el conocimiento sale del campus y el docente deja de tener el papel principal.

De lo anterior conviene preguntarse, ¿cuál es el papel de la pedagogía en la pandemia? Más allá de aprender conceptos de memoria, fechas y teoría, es promover la interdisciplinariedad construyendo puentes. La educación a distancia muestra que los alumnos deben aprender a tener autonomía, la cual, muchas veces el sistema educativo tradicional no ha logrado generar en ellos. Esto se evidencia en las entregas de trabajos, pues, en muchos casos, los alumnos solo llenan guías de forma transcritiva esperando una nota y las envían sin ser conscientes de que se

aprendió o para qué aprenderlo. Esto se empeora con el déficit de medios tecnológicos, lo que deja alumnos al margen de la educación.

### De frente a la realidad

Los educadores nos estamos poniendo en modo principiante, estamos empezando a enfrentarnos a herramientas tecnológicas para encuentros virtuales que han estado ahí, pero no las habíamos usado en nuestra cotidianidad. Tomamos nuestros teléfonos, nuestros computadores, nuestras casas, abriéndolas a la posibilidad de continuar con el proceso educativo. “Madres de familia plantean como se ha multiplicado su labor ante las ‘nuevas responsabilidades que les asignan’; ya no es solo atender su casa y su trabajo sino también apoyar a sus hijos de diferentes edades en las tareas que les solicitan”, (Casanova, 2020, pág. 26).

Se ha mezclado lo cotidiano del hogar con la experiencia educativa. Los padres de los estudiantes creen que se han multiplicado los trabajos, sin embargo, se realiza menos del cincuenta por ciento de lo que se realiza en la normalidad académica. Ellos han notado el trabajo que tienen los docen-

tes, donde muchas veces se genera un estrés en el hogar con un estudiante, mientras los docentes deben enfrentarse a aulas con treinta o cuarenta estudiantes.

Así mismo, los estudiantes no tienen factores fundamentales en su proceso de formación como, por ejemplo, que no se encuentran sus compañeros, no existen los juegos, pero sí existe el regaño de los padres. Por otro lado, un niño no puede estar enganchado a un computador durante seis horas diarias. Primero, porque no posee una silla ergonómica que le permita permanecer ese tiempo, pudiendo causar problemas anatómicos y, segundo, porque existen otros factores de orden económico como el carecer de conexión, computador, o teléfonos inteligentes en buen estado para dicha labor. La desigualdad ha existido siempre, solo que en el espacio escolar no se visibiliza, puesto que se uniformiza al estudiante y al docente. Ahora, la desigualdad sí influye notablemente.

Colombia es un país complejo donde confluyen múltiples realidades, ricos, pobres, campesinos, terratenientes,

*Continúa pág. siguiente*

*Los educadores nos estamos poniendo en modo principiante, estamos empezando a enfrentarnos a herramientas tecnológicas para encuentros virtuales que han estado ahí, pero no las habíamos usado en nuestra cotidianidad.*



burgueses, proletarios y extranjeros, donde preguntarse qué es ser colombiano es complejo. Tal vez podría ser resumido, como lo diría Borges en su cuento *Ulrica*, publicado en 'El libro de la arena', de la siguiente manera: Una estudiante noruega le pregunta a Javier Otálora donde es. "Le dije que era profesor de Los Andes en Bogotá. Aclaré que era colombiano. Me preguntó de un modo pensativo: ¿qué es ser colombiano? -No sé- le respondí. -Es un acto de fe- (Borges, 1975).

Los medios de comunicación, las estructuras de poder y los estamentos gubernamentales se han encargado de mostrar una cara diferente a la de la realidad que se vive en los procesos educativos. Muestran una Colombia feliz en las novelas, en donde los protagonistas solo deben preocuparse por conseguir el amor, invisibilizando a las víctimas de las masacres y de los acuerdos de paz, a la sociedad campesina, indígena y afro. Los medios de comunicación venden este tipo de actos como hechos aislados.

El problema de la educación en las periferias colombianas es cuestión de hambre, es decir, de desigualdad. En la realidad de algunos alumnos, sus problemas se basan en si sus papás conseguirán para pagar el arriendo o los sacarán a la calle. Padres que deben trabajar y solo poseen un celular por familia, niños que no tienen conexión a internet ni espacios en su casa donde puedan estudiar. "El otro en tanto que otro, tal y como se expresó antes, se sitúa en una dimensión de altura y de abatimiento -glorioso abatimiento-; tiene la cara del pobre, del extranjero, de la viuda y del huérfano". (Lévinas, 1977, pág. 262). Las desigualdades sociales van más allá de los esfuerzos de los maestros.

Enseñar bajo las situaciones de desigualdad es un reto para que nadie quede excluido. Ese otro que es la representación de ese excluido, eje fundamental de la filosofía latinoamericana propuesta por Enrique Dussel. Esta puede entenderse "principalmente desde una postura ético-filosófica que sí se involucra con las situaciones de explotación, pobreza, marginación y exclusión de los países del sur global", (Onofre, 2018, pág. 30). De allí que las condiciones económicas no pueden ser parámetro para una buena o mala educación, siendo la educación un derecho y, por tanto, todos tienen el derecho a la educación de calidad.

La pandemia del coronavirus hizo que la educación dejara de ser el "sitio de equidad" que en el discurso y en el papel se había defendido, pero que, a su vez, permitió abrir lazos de comunicación, empatía entre la sociedad educativa (llámese educadores, educando, familias y contextos). Esto es necesario para permitir al alumno sentir ese vínculo con el maestro y sus compañeros, para desarrollar empatía hacia el otro, y generar vínculos de comunicación y retroalimentación entre pares.

Recordemos que el papel de la pedagogía en la pandemia del covid no es transmitir conocimientos, la educación bancaria a la que se refería Freire, sino que deben crearse desde allí mejores ciudadanos. La pedagogía debe sustentarse no como una herramienta para contestar exámenes, sino desde la solidaridad, el trabajo colectivo, y el empezar a pensarse como una sociedad humana, donde se evidencia que la unidad puede salvar o terminar el mundo. El cambio es una oportunidad, la educación que no sirve para cambiar el mundo, no sirve para nada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Borges J. (2007). *Obras completas*, Buenos Aires; Ed. Planeta.

Casanova (2020). *Educación y pandemia*, México; Una visión académica, Unam.

Dostoievski F. (1999). *Niétchka Nezvánova*, Bogotá; Editorial Magisterio.

FREIRE, Paulo (1971). *La Educación como Práctica de la Libertad*. Montevideo; Edit. Tierra Nueva.

FREIRE, Paulo (1990). *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo; Edit. Tierra Nueva.

Kusch, Rodolfo (2009). *Obras Completas*. 4 vols, Rosario; Fundación Ross.

Lévinas, E. (1977). *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*, Salamanka.

Onofre V. (2018). *El concepto del otro en la ética y la política de la liberación dusseliana FAIA*. Vol. 7, núm. 30.

Sousa Boaventura (2020). *Pedagogía del virus*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires; CLACSO.

Walter Benjamín (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, trad. Andrés E. Weikert, Ítaca, México.